

La Obra de la Propagación de la Fé tiene como objeto mandar recursos á los Misioneros que predicán la Fé de Cristo en los países infieles y así proporcionar á quien lo desee la inefable dicha de cooperar á tan grandiosa empresa.

Las obligaciones del Socio de la Obra de la Propagación de la Fé, son las siguientes:

1º Cada día rezar un Padre Nuestro y un Ave María con la invocación: San Francisco Javier, rogado por nosotros.

2º Dar cada mes una limosna que no baje de seis centavos.

Centro de los Delegados de la Obra: INSTITUTO GUADALUPANO.—Irapuato.—Gto.



NOVENA
POR LAS BENDITAS
Animas del Purgatorio

CON NUMEROSOS EJEMPLOS.

Arreglada conforme a
las Disposiciones Eclesiásticas.



LEON.—1925.
Imprenta Editorial Religiosa.



DIA PRIMERO.

Por la señal de la santa cruz, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mío Jesucristo, Criador, Padre y Redentor mío, en quien creo y espero, a quien amo y quisiera haber siempre añado sobre todas las cosas: me pesa, sí, una y mil veces me pesa de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, bondad infinita; pésame también por que merecí las terribles penas del purgatorio, y ¡ay! tal vez las terribles llamas del infierno. Propongo firmemente nunca más pecar, y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos ayudado de vuestra divina gracia. ¡Oh! Tenga yo, Jesús mío, la dicha de confesarme bien, enmendar la vida y perseverar hasta la muerte.

Os lo pido por vuestra Sangre preciosísima, y por los dolores de vuestra afligidísima Madre. Amén.

ORACION AL PADRE ETERNO

Para todos los días de la novena.

Padre celestial, Padre amorosísimo que para salvar las almas quisisteis que vuestro Hijo Unigénito tomando carne humana en las entrañas de una Virgen purísima, se sujetase a la vida más pobre y mortificada, y derramase su sangre en la cruz por nuestro amor; ¿cómo dejaríais sufrir largo tiempo en el purgatorio a unas almas que tanto costaron a Jesucristo, y que son vuestras hijas amadísimas? ¿Cómo permitiríais fuese malograda Sangre de tan gran valor? Compadeceos, pues, de estas pobrecitas Animas, y libradlas de aquellas horrorosas llamas. Compadeceos también de la mía y libradla de la esclavitud del vicio. Y si vuestra justicia divina pide satisfacción por las culpas cometidas, yo os ofrezco todas las obras buenas que haga en este Novenario. ¡Ah! de poquísimo, de ningún valor son, es verdad, pero yo las uno con los méritos infinitos de vuestro Hi-

jo divino, con los dolores de su Madre santísima, y con las virtudes heroicas de cuantos justos han existido en la tierra. Miradnos a todos juntos vivos y difuntos, con ojos de compasión, y haced que celebremos un día vuestra misericordia en el eterno descanso de la gloria. Amén.

ORACION.

a Jesucristo sudando sangre en el huerto.

¡Oh Jesús amantísimo, alegría de los Angeles y gloria del cielo! ¿Cómo os contemplo anegado en un mar de amargura en el huerto de Getsemani?

¡Ah! responde san Agustín rogábais y sudábais sangre por las horribles penas que habían de sufrir las almas en el purgatorio. ¡Y que no puedo yo consolaros, oh Dios mío y regocijar a la celeste Jerusalén, librándolas de tan terribles tormentos! A lo menos aceptad, oh Padre celestial, la tristeza y agonía que Jesús sufrió por ellas y por mí. Sí, por mí está el alma triste hasta

la muerte; por mi causa baja un Angel del cielo a consolarle; mio este sudor, mía esta Sangre preciosa que baña la tierra. Yo os la ofrezco, oh Dios de amor; aceptadla en expiación de mis culpas y sufragio de las Animas. Y pues es Sangre de valor infinito dejad caer una gota sobre mi corazón, y quedarán borradas mis culpas. Caiga una gota de ella en el purgatorio, y se apagarán sus horribles llamas.

¡Ah! no merecemos tan gran favor, pero muévao el afecto con que os saludamos diciendo cinco *Padre nuestros* cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

EJEMPLO.

La compasiva Virgen Cristina, por sobre nombre llamada la admirable, fué un día arrebatada en espíritu, y conducida por Dios a contemplar las penas del purgatorio. Al ver los terribles tormentos que padecían las almas, el fuego devorador y los acerbos dolores que les arrancaban mares de lágrimas, se sintió tan vivamente conmovida que dándole Dios a escoger; entre volar en seguida a la

gloria o permanecer en el mundo para auxiliar con sus oraciones y sufragios a las pobrecitas, sin vacilar un punto, pidió quedarse en la tierra para favorecerlas. Emprendió un género de vida de tan inconcebible rigidez, que cuando se la reprendía por ésto solía contestar: «Vosotros habláis así, porque ignorais lo que se padece en el purgatorio. Si lo hubierais visto, de seguro haríais lo mismo que yo.

ORACION.

a las Animas del Purgatorio.

Esposas muy queridas del Señor, que encerradas en la cárcel del purgatorio sufrís indecibles penas y careceis de la presencia de Dios, hasta que os purifiquéis como el oro en el crisol, de las reliquias que os dejaron las culpas: ¡con cuánta razón desde aquellas voraces llamas clamais a vuestros amigos pidiendo misericordia! Yo me compadezco de vuestro dolor, y quisiera tener caudal suficiente para satisfacer deuda tan crecida: y aunque mas pobre que vosotras mismas, os ofrezco y aplico cuantas indulgencias pueda ga-

nar en este día, y cuantas obras de su perogación hiciere durante (*diga el tiempo que quiera*), a excepción de aquellas que por alguna necesidad particular aplicare. Pero siendo tan pobres mis méritos para satisfacer por vosotras a la Justicia divina, apelo a la piedad de los justos, a los ruegos de los bienaventurados, el tesoro inagotable de la Iglesia, a la intercesión de María Santísima, y al precio infinito de la sangre de Jesucristo. Conceded, Señor, a estas pobres Animas, sobre todo el alma de N. N. el deseado consuelo y descanso. Pero confío también, Almas agradecidas que tendré en vosotras medianeras poderosas, que me alcancen del Señor gracia conque deteste mis culpas, adelante en la virtud, sojuzgue las pasiones y llegue a la eterna bienaventuranza. Amén.

DIA SEGUNDO

Por la señal de la santa cruz, etc,
Señor mío Jesucristo, pág. 3.
Padre celestial etc. pág. 4.

ORACION

a Jesús preso por nuestro amor.

¡Oh Padre celestial! no me espanta el ver a vuestras amadísimas esposas y tan severamente castigadas en el purgatorio. Las infelices ofendieron un día a vuestra divina Majestad y pisaron vuestra ley santísima. Lo que me pasma es ver entregado por el traidor Judas; y preso como un facineroso por hombres vilísimos e inhumanos. ¡ay! ¿a quien? a Jesús, centro de vuestras complacencias infinitas, ¡ay! le veo con una sogá al cuello, tirado por tierra, atadas sus manos, cargado de oprobios y de cadenas. Mas por otra parte ¡oh dichosas cadenas! ellas son mi esperanza, y serán el consuelo y alivio de las benditas almas del purgatorio. Sí, Padre de clemencia, usad con ellas y conmigo de misericordia, y pues Jesús se dejó prender para darnos libertad, aceptad las ignominias injurias y golpes cruelísimos que padeció por nuestro amor. Aceptadlas en

remisión de nuestras culpas. y en sufragio de nuestros hermanos difuntos, dadles la libertad que con ansia esperan para alabaros eternamente en el cielo. Amén.

Para más obligar al Señor digamos cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

EJEMPLO.

El beato Juan Albornia, de la orden de Menores, acostumbraba a celebrar, especialmente en este día 2 de noviembre, con tanto fervor la Sta Misa por los fieles difuntos, que parecía iba enteramente a derretirse por el continuo llanto. En cierta ocasión, y en el preciso instante que, elevado el Santísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, dirigia al Padre eterno un fervoroso ruego para que por los méritos de su Hijo unigénito se dignase librar de tantas penas a las santas almas, vió una gran multitud de ellas, que parecidas a brillantes centellas, como que brotasen de una fragua, se dirigían gozosas al paraíso,



DIA TERCERO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mío Jesucristo, etc. pág. 3.
Padre celestial, etc. pág. 4.

ORACION

a Jesús conducido de tribunal en tribunal.

¡Oh Padre amantísimo! considero las innumerables ofensas que cada día cometo contra vuestra soberana Majestad. cuando me veo siempre iracundo, soberbio, vengativo, falto de virtudes y lleno de defectos y vicios, no puedo menos de temblar al postrarme a vuestros piés. ¿Y cómo me atreveré a interceder por las afligidas almas del purgatorio, siendo yo merecedor de penas mas graves que las suyas? No obstante me anima vuestro benignísimo y pacientísimo Hijo. ¡Ah! si le veis cargado de cadenas y conducido de tribunal en tribunal, es por mi amor. Si a pesar de ser Juez de vivos y muertos, oye las más inícuas acusaciones y

falsos testimonios; si le veis insultado, escupido, abofeteado y pisoteado, es por amor mío; aceptad pues, oh Padre amantísimo, la paciencia inalterable de mi dulce Redentor; aceptad su silencio, humildad y mansedumbre asombrosa. Estas virtudes confunden y condenan, es verdad, mi altivez, mis impaciencias e ímpetus de ira de venganza; mas por tan sublime santidad perdonaréis a las pobres Animas del purgatorio, y purificándome de mis defectos y manchas, me transformaréis todo en Vos. ¡Oh! concededme estas gracias, Jesús mío benignísimo; para mas obligaros diremos cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

EJEMPLO.

Cierto padre hallandose próximo a morir, encargó a un hijo suyo que se acordase de ofrecerle sufragios para su alma. Cumpliólo el hijo, mandóle aplicar muchas misas u oficios. Pasados treinta y dos años, apareció el padre a su hijo enteramente rodeado de llamas, y se lamentó amargamente de que no hubiese ofrecido por él ningún sufragio! “¿Co-

mo decís tal cosa, repuso admirado el hijo, cuando llevo empleadas importantes sumas por bien de vuestra alma? ¿Si he ayunado, he hecho oración y practicado toda clase de obras buenas?” ¡Pues sabe, hijo mío, le contestó, que todo el bien que has hecho y haces no me aprovecha a mí ni a ti, porque lo has practicado sin amor de Dios, puesto que estás siempre en pecado mortal; y tus confesiones fueron vanas, porque carecían de dolor. La bondad de Dios me envía hoy para que te advierta, para tu bien y el mío.—Y dicho esto desapareció. Reconocióse el hijo, fuese a confesar verdaderamente contrito, y con muchas buenas obras sacó del purgatorio el alma de su padre y libró la suya del infierno.

DIA CUARTO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mío Jesucristo, etc. pág. 3.
Padre celestial, etc. pág. 4.

ORACION

a Jesús tratado como loco pospuesto a Barrabás.

¿Qué deciais, oh Angeles del cielo, cuando veais a la Majestad y Sabidu-

ría infinita tan vilmente despreciada en casa de Herodes y en el pretorio de Pilatos? ¿Cómo? ¡Vos, oh Jesús mio, vestido de ropa blanca y tratado como loco! ¡Vos, Rey de cielos y tierra conducido así por las calles de Jerusalén cargado de oprobios e ignominias! ¡Vos, el Hijo de Dios, pospuesto al mas vil facisneroso! Pero ¡ay de mí ¡yo también os he tratado de necio prefiriendo las locas máximas del mundo a vuestra ley sapientísima! Yo también ingrato os he abandonado y pospuesto a un vil interés, a un sucio deleite, a un puntillo de honra, por un miserable *qué dirán*. ¡Ay! merecí estar para siempre privado de vuestra presencia amabilísima; pero ya que sufristeis por mí escarnios tan crueles, tened compasión de mí y de las pobres Animas del purgatorio, Sí, Jesús mio, por esas vuestras ignominias, curad mi loca vanidad y soberbia; por aquel grito tremendo que oíste en casa del juez, gritando todos a una voz: *Crucificadle, crucificadle*, haced que yo

crucifique mis pasiones, para que juntos con las Animas del purgatorio logre un día alabaros eternamente en la gloria Amén.

Para mas obligaros os saludamos con cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

EJEMPLO,

En cierta ocasión hallábase postrada en cama y dominada por una fiebre ardiente la B. Catalina de Raconigi, virgen de la tercera Orden de Sto. Domingo. En estas circunstancias se puso a meditar las llamas ardentísimas del purgatorio; y el Señor para convencerla, la arrebató en espíritu a fin de que pudiera contemplarlas. Pero queriendo que supiese prácticamente lo que son aquellos fuegos, permitió se escapase una centella, y que tocase a la buena hermana en el cuello. Y fué tan dura la impresión de dolor que le causó, que se le torció el cuello durándole por mucho tiempo el mal que le había ocasionado. Mas tarde confesó que no hay ningún sufrimiento físico en este mundo, que pueda compararse con el que ocasiona aquel fuego de purgación.

DIA QUINTO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
 Señor mío Jesucristo, pág. 3.
 Padre celestial, etc. pág. 4.

ORACION

a Jesús azotado en la columna.

¡Oh Jesús amabilísimo! ¡Vos, la inocencia y santidad infinita, despedazado por mi amor con cinco mil y tantos azotes! ¡Ay! ¡Que extraño es, se paguen caro en el purgatorio los gustos del pecado, si así pagáis Vos en vuestro purísimo cuerpo las sensualidades del mío! ¡Ay infeliz de mí! Yo soy quien he pecado; yo merecía ese castigo tan humillante y riguroso: y no obstante, lejos de mortificar mis apetitos, y de castigar con penitencia una carne impura, no busco sino delicias y regalos. Mas no será así en adelante, dulcísimo Jesús. Caíga sobre mi corazón una gota de esa sangre preciosa, y arrepentido abrazaré la mortificación, y quedaré todo encendido en

vuestro santo amor. Y vos, Padre celestial, ya que vuestro Hijo santísimo satisfizo sobreabundantemente a vuestra divina Justicia, perdonad mis culpas, usad de clemencia con las benditas Animas del purgatorio, aceptad en sufragio de ellas todo cuanto yo sufriere en este día, aceptad la cruel flagelación de Jesús y los dolores de su Madre. Amén.

Os lo pedimos diciendo cinco *Padre nuestros* cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri*

EJEMPLO.

Se lee que un religioso de Santo Domingo, hallándose en los extremos de su vida, rogó fervientemente a un sacerdote amigo suyo, que luego después de su muerte le aplicase el Santo Sacrificio de la misa, lo que cumplió exactamente y sin demora el ministro del Señor. Apenas terminó la celebración, y mientras se quitaba los sagrados ornamentos, se le apareció el difunto sacerdote y le reprendió por su dureza de corazón, por haberle dejado en el purgatorio el largo espacio de treinta años o más. «¿Qué dices ahora? le contestó su amigo. ¡Treinta años! ¡Si apenas

se ha pasado una sola hora desde que has muerto, de suerte que tu cadáver casi debe aun estar caliente!»—«Pues aprende, contestó el muerto, cuan vivo es aquel fuego del purgatorio, cuando una hora sola me ha parecido treinta años, y muévete a piedad para tener misericordia de nosotras.

DIA SEXTO.

Por la señal de la santa cruz, etc,
Señor mío Jesucristo, pág. 3.
Padre celestial, etc. pág. 4.

ORACION.

a Jesús coronado de espinas.

¡Oh amabilísimo Redentor mío!
¡Los pecados se coronan de rosas,
los reyes de la tierra cifien coronas de
diamantes y perlas, y Vos, Rey inmortal
de los cielos, estais coronado de
espinas! ¡Oh si esa vuestra corona se
clavase en mi cabeza para arrancar de
una vez la soberbia y los malos pen-
samientos! ¡Oh si a lo menos una de es-
sas espinas atravesara mi conciencia

y no me dejara reposar hasta que hu-
biese mudado de vida! No quiero ya
más, Señor, coronarme de flores en
este mundo, sino de espinas por vues-
tro amor. Y Vos, Padre misericordio-
sísimo, aceptad en sufragio de las po-
bres almas del purgatorio, aquellas
befas, humillaciones y dolores acerbí-
simos que sufrió vuestro amable Hijo
cuando le coronaron de espinas. Por
aquellas asquerosas salivas que reci-
bía, por aquellos escarnios con que le
ultrajaban, por aquella sangre que co-
rría de su cabeza santísima a fuerza
de los crueles golpes que sobre
las espinas le daban, por aquel dolor
que atravesó el corazón de su angus-
tadísima Madre, aliviad, os suplico,
a las afligidas almas del purgatorio,
y concededlas pronto la corona incor-
ruptible de la gloria. Y para alcanzar
de Vos esta gracia, diremos cinco
Padre nuestros cinco *Ave Marias* y un
Gloria Patri.



EJEMPLO.

Refiérese de S. Malaquías, obispo de Hibernia, que pasado algún tiempo desde que había muerto una hermana suya, ésta se le apareció en sueños y se lamentó diciéndole que aunque le había ofrecido algunas veces el santo Sacrificio, se encontraba todavía como en ayunas, y necesitaba algún auxilio. El Santo entendió perfectamente cual era la necesidad de su hermana, y comenzó de nuevo a aplicar en sufragio suyo la santa Misa. Volvióse a presentar su hermana; primero, vestida de negro, y de pié a la entrada de la Iglesia: perseverando el venerable Obispo en sufragar por ella, la vió mas tarde con un traje claro, dentro de la iglesia, pero apartada del altar; y por último tuvo el consuelo de verla junto al altar de Dios cubierta con un ropón blanquísimo, y rodeada de una multitud de almas cubiertas igualmente con brillantes vestidos de una blancura sin igual. Con esto entendió el Santo que, gracias a sus oraciones y sacrificios, había cumplido ya su hermana lo que debía a Dios de purgatorio.



DIA SEPTIMO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mío Jesucristo, etc. pág 3.
Padre celestial, etc. pág. 4

ORACION

a Jesús llevando la cruz a costas.

¡Oh dulcísimo Jesús, y qué sensible habrá sido a tu corazón mi olvido e indiferencia para con las almas del purgatorio, pues tanto las almas por una parte, y por otra eres tan caritativo, que cuando subías la montaña del Calvario olvidaste tu dolor acerbísimo para consolar a aquellas piadosas mujeres que lloraban su suerte! ¡Oh, aplaque tu ira, oh Padre celestial, esta caridad inmensa de tu Hijo Santísimo! Aceptad, los dolorosos pasos que da, oprimido con el enorme peso de la cruz; aceptad las tres lastimosas caídas que hace, los escarnios y golpes cruelísimos que sufre con el sudor y sangre que derrama por nuestro amor. Yo

te ofrezco todo en remisión de mi poca paciencia en los trabajos, y en sufragio de las pobres almas del purgatorio. ¡Ah! ¡Compadecedos de sus lágrimas, enjúgalas, o Padre clementísimo, y haz que dichas participen cuanto ántes de la gloria de tu rostro divino en la patria celestial. Amén.

Digamos cinco *Padre nuestros* cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri* para alcanzar esta gracia.

EJEMPLO.

Se lee en la vida de la venerable María de la Antigua, que una monja difunta de su monasterio se le apareció y le dijo:—«Dime: por que no haces por mí y por otras almas el devoto ejercicio del *Vía-Crucis*?»—Estaba sorprendida la Sierva de Dios, cuando oyó que Jesús le repetía en su corazón:—«Las estaciones del *Via-Crucis* son tan útiles a las almas por las cuales acostumbrabas practicarlas, que ésta te las ha venido a pedir en nombre suyo. Entiende que es un sufragio de grande importancia para las almas del Purgatorio, y a ésto debes las comunicaciones que han tenido siempre contigo aquellas queridas mías, y el

tener tú misma hoy tantos intercesores que me ruegan, y defienden tu causa en presencia de mi Justicia. Diles a tus hermanos cuanto bien hacen con esta devoción, y las riquezas que atesoran ofreciéndola por las santas almas del purgatorio.

DIA OCTAVO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mío Jesucristo, etc. pág. 3.
Padre celestial, etc. pág. 4.

ORACION.

a Jesús clavado en la cruz.

¿De que trabajos puedo yo quejarme Jesús dulcísimo cuando os contemplo clavado en la cruz, desamparado de vuestro Padre celestial, padeciendo la más cruel sed y agonía por mi amor? Cómo no esperaré, cuando por todas esas llagas abiertas, como por otras tantas bocas o volcanes de amor gritáis misericordia y perdón? Sí, alientate, pecador pronto está Dios a borrar tus culpas pasadas: alentaos tam-

bién vosotras, almas benditas del purgatorio, ya se acerca la hora de vuestro rescate y de vuestra libertad. Mañana con la comunión general será el dichoso día de vuestra redención. ¡Oh! hacéd que así sea, dulcísimo Jesús; moved el corazón de estos fieles para que no nieguen este sufragio a las Animas, apagad la sed ardentísima que esas almas tienen de veros, de gozaros, de reinar con Vos y bendeciros por siglos infinitos. Amén.

Cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri* para alcanzar esta gracia del Señor.

EJEMPLO.

Un devoto de la Madre de Dios, y amantísimo de las almas del purgatorio, en cuyo favor rezaba de rodillas todos los días las letanías de la Sma. Virgen, tuvo enemigos jurados que atentaban contra su vida. Un día, mientras dormía la siesta, entraron los adversarios: y a pesar de que encontraron sus vestidos, hizo el Señor que el devoto de María fuese invisible a sus ojos. Buscaron por todas partes pero no distinguieron en ningún lugar sus

huellas, por lo que se fueron de mal talante. Por el desorden que observó al despertar, comprendió nuestro hombre lo sucedido, y la gracia debida a la Reina de los cielos por el obsequio que le hacía en favor de las ánimas benditas.

DIA NONO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mío Jesucristo, etc. pág. 3.
Padre celestial, etc. pág. 4.

ORACION

a las benditas Animas libertadas del purgatorio por los sufragios ofrecidos durante el novenario.

¡Oh las dichosas y felices, a quienes nuestro dulcísimo Jesús acaba de admitir hoy en su patria celestial! Os felicitamos y damos, en nombre de toda la Iglesia, mil enhorabuenas por esta dicha tan grande. Unimos nuestra alegría con la vuestra, y con la de los Angeles y Serafines; juntamos nuestras acciones de gracias con los cánticos

y alabanzas que vosotros cantareis al Criador por tan inestimable beneficio. Sí, Almas santas y dichosas, alegraos, ya se han acabado para vosotras las penas y tristezas, las aflicciones y trabajos, los peligros y tentaciones de esta miserable vida. Solo os queda una eternidad de descanso y alegría, de delicias y bienaventuranza infinita. ¡Qué dicha también la nuestra, si con estos sufragios os hemos acelerado la posesión de tanta gloria! Sí, triunfad en el cielo, pero no hagáis como aquel coopero ingrato de Faraón hizo con José (1), no olvidéis a vuestros pobres hermanos que militamos aun en este valle de lágrimas: echad una mirada compasiva sobre nosotros; mirad a cuántos peligros estamos expuestos; de cuántos y cuán fieros enemigos nos vemos rodeados. Ahora que sois tan poderosas delante de Dios, interceded por nosotros para que, siendo fieles y constantes en su servicio, po-

(1) Gen. XI, v. 23.

damos en vuestra compañía alabarle y glorificarle un día eternamente.

Cinco *Padre Nuestrós*, cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri* a las cinco llagas de Cristo Señor nuestro en sufragio de las benditas almas del purgatorio.

EJEMPLO.

En el libro de Tobías se lee: que habiendo tenido este varón virtuoso por pía costumbre el enterrar a los difuntos, practicaba este acto de piedad hasta con los enemigos del pueblo hebreo, y aun dejando la mesa por darles sepultura. Le agradó tanto al arcángel Rafael la misericordia de Tobías, que a más de favorecer extraordinariamente al hijo y al padre, el cual recobró milagrosamente la vista, le hizo entender, que cuando oraba con lágrimas, y abandonaba la comida para enterrar a los muertos, él mismo había presentado a Dios sus oraciones. Así es, cristiano, como debemos obligar a los ángeles de Dios, haciendo bien a los muertos.



ALABANZAS.

*Salgan, salgan, salgan,
Animas de penas,
Que el Rosario Santo
Rompe sus cadenas.*

Miren, consideren,
Que también vendrán,
Y estas tristes penas
Las padecerán.

No olvides allá,
En que con anhelo,
Alivian sus penas
Amantes y tiernas.

Con un Padre Nuestro
Y un Ave María
Tenemos descanso
En tanta agonía.

Hijo muy amado
Pariente y compadre
Padrecito y madre
¿Nos han olvidado?

Oigan nuestra voz
Que estamos pidiendo
Por amor de Dios
Nos estén oyendo.

Con triste lamento
Nos estén pidiendo
Alivio en las penas
Que están padeciendo.

Nos piden, hermanos,
En llamas hundidos,
Que las socorramos
Por verse afligidas.

Pedid, pues, a Dios,
Que nos lleve al cielo
Y que todas juntas
Cantemos al Eterno.

Oigan nuestro llanto
Y nuestra agonía;
El Rosario Santo
Recen a María.

Al profundo seno
Hoy con gran contento
Suben los cofrades
De María en su reino.

Gocen de la vista
Del Dios verdadero;
Sus misericordias
Aquí cantaremos.

Tenemos descanso
El día de finados
Y así todo el año
Somos olvidados.

*Salgan, salgan, salgan,
Almas de penas,
Que el rosario santo
Rompe sus cadenas.*